

Primer maestro de la Bacteriología catalana a comienzos del siglo XX

Ramón Turró: un veterinario que amaba la Filosofía y luchó contra las bacterias

La trayectoria profesional y la personalidad de Ramón Turró Darder (1854-1926) marcaron un hito en el campo de la bacteriología y la fisiología en los primeros años del siglo XX. Rebelde y apasionado, su carácter inquieto le condujo a interesarse por casi todas las disciplinas. Además de en el campo científico, brilló con luz propia en sus estudios y trabajos filosóficos. En su pensamiento se advierte un sello de nitidez humana, fundamentada en la pura experimentación, llave de la "filosofía turroniana".

Ramón Turró Darder fue bautizado en Malgrat el 9 de diciembre de 1854. Se cree que nació en Girona, aunque existen dudas. Estudió el bachillerato en esta ciudad y se matriculó en 1870 en la Facultad de Medicina de Barcelona. Uno o dos años más tarde, debido quizá a su carácter inquieto y apasionado, se apuntó como voluntario para luchar contra los carlistas, pasando unos meses en el frente con resultados adversos. Tras este breve paréntesis reanuda sus estudios hasta el tercer curso, pero en cuarto los abandona definitivamente desoyendo los consejos de algunos de sus profesores. El principal motivo que le llevó a tomar esta decisión fue la decepción que supuso para él la actitud de los profesores, así como el ambiente general que rodeaba la Medicina. Nunca fue infiel a sus principios de interés por esta disciplina. al contrario

laboratorio bacteriológico para esta institución.

Alrededor de 1888 el Ayuntamiento de Barcelona decide construir un laboratorio de bacteriología y contrata al mejor especialista de España, el médico Jaime Ferrán Clua, avalado por Pasteur. Turró comienza a trabajar con él centrándose en la vacunación antirrábica con las personas afectadas, hasta que una serie de contratiempos acabaron en un enfrentamiento entre ambos y el despido de Turró.

En 1890 la vida de Turró da un giro inesperado cuando con el apoyo de su tío, el destacado veterinario Francisco Darder, obtiene en dos convocatorias el título de veterinario, basándose en las asignaturas que había aprobado en Medicina, sus conocimientos y trabajos de bacteriología y el prestigio que tenía en el

acudieron primerísimas personalidades no sólo de Cataluña, sino de toda España.

Haciendo un recorrido, aunque no exhaustivo, por su vida llama la atención el hecho de que abandonara sus estudios de Medicina porque estaba en contra de las enseñanzas oficiales y años después accediera a ser veterinario. La explicación ya se ha apuntado. Si Turró lograba ocupar la vacante que había en Barcelona de Veterinario Municipal sería destinado al laboratorio bacteriológico, donde hallaría el mejor campo para desarrollar la bacteriología e inmunología, además del asombroso avance que en aquellos años experimentaba la veterinaria. Y quizá la razón más determinante fue que cuando tomó esa resolución, necesitaba estabilizar su situación económica para poder dedicarse a la investigación



dejo la facultad para hacerse a si mismo investigador en este campo.

Estudio de la sangre

Seguramente requerido por algunos amigos, se trasladó a Madrid y entró en la redacción del diario "Progreso", donde publicó sus *Composiciones literarias* sin conseguir el éxito deseado. Después en "La Independencia Médica" y en otras revistas escribió sobre el *Mecanismo de la circulación de la sangre* oponiéndose a lo que hasta entonces se creía sobre este tema, lo que constituye un primer paso hacia su rebeldía. Posiblemente fue la primera vez que nadó contracorriente, pero no la última.

El Dr. Jaime Pi i Sunyer, catedrático de Patología de Barcelona, logró que Turró regresase a Barcelona y le nombró ayudante de trabajos prácticos. Después creó para él un pequeño laboratorio en su cátedra, gracias a lo cual Turró siguió los estudios de bacteriología de Pasteur. El descubrimiento por Koch del bacilo de la tuberculosis llevó a Turró a practicar análisis bacteriológicos de los enfermos sospechosos de padecer este mal. Ni siquiera Sunyer logró convencer a nuestro protagonista de que acabara Medicina. A la muerte de Sunyer, el laboratorio de Turró se desmontó, pero, dado su prestigio, fue requerido por el presidente de la Academia de Ciencias Médicas de Cataluña y Baleares para crear y dirigir un

de la Ciudad Condal. Acto seguido pasó a formar parte de la plantilla de Sanidad Municipal como veterinario adscrito al servicio. Con el título bajo el brazo y los crecientes

problemas de Ferrán con el Ayuntamiento, en 1905 Turró se convierte en director del Laboratorio en el que había sido ayudante, siendo el maestro indiscutible de cuantos, deseosos de trabajar en bacteriología o fisiología, acudían a recibir sus enseñanzas organizadas en cursillos por los que desfilaron médicos, farmacéuticos y veterinarios.

Siendo director del Laboratorio Municipal, en 1914 se originó una grave epidemia que ocasionó más de 2.000 muertes en Barce-

loná. Turró tras numerosos análisis dictaminó cuál era el origen de las aguas contaminadas, y una vez más su opinión difería de las creencias y de los intereses mayoritarios. El revuelo que se organizó provocó que, incluso, las autoridades sanitarias se pusieran en contra de Turró.

Finalmente, su opinión, que era la correcta, se impuso y el maestro logró erradicar la epidemia. Algún tiempo después la ciudad de Barcelona le organizó un homenaje de desagravio, al que

tranquilamente.

Discurso de honor

Una vez titulado, siguió cultivando la bacteriología, la fisiología y la medicina experimental. No pensó en dedicarse a la clínica veterinaria y de hecho nunca trabajó en clínicas de animales, ni en funciones sanitarias de inspección de carnes en mataderos, que eran los trabajos más habituales de los veterinarios de su época. Por esta razón la mayoría de la gente ignoraba que fuese veterinario. Turró amó y consideró profundamente la profesión veterinaria y aunque su Laboratorio se mantenía al margen de los problemas profesionales, en los momentos solemnes en los que la Veterinaria le pidió su apoyo, él lo prestó con su habitual entusiasmo y cerebro. Baste citar los dos magníficos discursos que pronunció en defensa de la Veterinaria, uno de ellos en la toma de posesión como presidente del Colegio de Veterinarios de Barcelona.

A sus ingénes trabajos en bacteriología y fisiología hay que añadir su producción filosófica que engloba desde su obra central *Orígenes del Conocimiento: el Hombre*, hasta *Filosofía crítica*, *El método objetivo* o *El sentido del tacto*, entre otras. Constituyen un auténtico corpus y un pensamiento filosófico de primer orden en torno a la máxima turroniana basada en la reflexión y la experimentación.

Jaime Roca Torras
Presidente de ACHV